A las y los hermanos de las cuatro comunidades eclesiales de base integradas en el movimiento ecuménico de CEBs en Mejicanos “Alfonso, Miguel, Ernesto y Paula Acevedo”.

**Mensaje 13. 30 de marzo 2020**

Quizás es la primera vez en la historia de la Iglesia que en tantos países no se va a realizar las celebraciones de semana santa, ni las procesiones tradicionales, ni la vigilia pascual, y quien sabe, probablemente tampoco pentecostés. La celebración de la memoria del asesinato de Jesús (por encargo de las autoridades religiosas) y de la totalmente nueva experiencia de la resurrección de Jesús, son el corazón del cristianismo en todas sus concreciones históricas. Todo lo que exige constantemente tanto esfuerzo y energía en las Iglesias y lo que genera – lo que la prensa siempre llama – “fervor religioso”, no se podrá realizar este año.

¿Significa esto que la Iglesia deja de existir? Claro que no. Sí deja claro que **lo fundamental del cristianismo no es el templo**, ni la liturgia, ni las procesiones o viacrucis, ni las palmas, ni las grandes concentraciones, sino “el servicio” prestado con amor y radicalidad. Este año, lo que hubiéramos celebrado el jueves santo con el lavatorio de los pies (según el Evangelio de Juan, lo central y decisivo de la última cena), se transforma en todas las iglesias el desafío más grande. Jesús pregunta: ¿entienden ustedes lo que he hecho? Seguir a Jesús es asumir la práctica de Jesús.

Este año significa esto para las grandes mayorías quedarse en casa para evitar ser contagiado/a y para evitar contagiar a otros/as, cumplir con todas las medidas sanitarias, cuidar especialmente a las personas de edad. La defensa y la protección de la vida (en este caso contra el corona-virus) se convierte en el eje fundamental de nuestro cristianismo. Es el primer servicio. Como creyentes cristianos debemos ser los primeros/as en cumplir.

Luego tenemos el servicio a nivel de la familia. Con todos/as en casa se genera una nueva dinámica que quizás no hemos vivido durante años. Todos/as tenemos necesidades y todos/as vamos aprendiendo a servirnos mutuamente. Alguien saldrá para hacer compras para todos/as. Aprendemos a valorar el quehacer diario en la casa. Vivir nuestra fe en Jesús significa priorizar servir a las y los demás en la familia. Ya hemos hablado acerca de los “pequeños gestos” de cariño y ternura.

En tercer lugar está el servicio de no poca gente que está trabajando en las áreas de salud, de seguridad, de la cadena alimenticia, etc. Hoy más que nunca estamos descubriendo que las personas con vocación de servir en el área de la salud, son verdadera presencia del Dios de la vida. Vemos que los salarios en salud son tan injustos en comparación con salarios y bonos y extras en los diferentes poderes del estado. Ahora en la crisis hay centenares de hombres y mujeres que dejan su propia familia para servir a otros/as, para apoyar en la lucha contra el impacto del coronavirus (y tantas otras enfermedades). Ellos/as son las manos y el corazón del Dios de Jesús. Como creyentes reconocemos en ellos/as el testimonio concreto de Jesús, el asesinado (por hacer el bien, dar de comer y curar la vida dañada) y resucitado. Ser cristiano/a es servir a quienes necesitan.

Por último mencionamos el tan importante servicio solidario a las familias alrededor de nosotros/as, a quienes se quedaron sin ingreso (todo el sector informal, quienes trabajan por cuenta propia). Servir es también compartir de lo que tenemos para que todos/as podamos comer. Servir es estar pendientes porque la cuarentena (aislamiento) corre el riesgo de deprimirnos. Seamos verdaderos testigos de servicio. Tere y Luis